

Simón de Tovar (1528-1596): redes familiares, naturaleza americana y comercio de maravillas en la Sevilla del XVI

MIGUEL LÓPEZ PÉREZ (*)
MAR REY BUENO (**)

BIBLID [0211-9536 (2006) 26; 69-91]
Fecha de recepción: 8 de octubre de 2004
Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2005

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Médico portugués en tierras andaluzas. 3.—Una mujer, un amigo y varios negocios. 3.1.—Redes mercantiles familiares. 3.2.—El círculo hispalense de Arias Montano. 4.—Intereses científicos. 4.1.—Terapéutica. 5.—Sevilla, puerta de Indias. 5.1.—Plantas americanas en jardines sevillanos. 5.2.—Tovar, émercader de maravillas?

RESUMEN

En este trabajo se toma como eje a un personaje de la Sevilla de finales del siglo XVI, Simón de Tovar, para ofrecer, a partir de sus datos biográficos y sus diversas actividades, una visión, más allá de la tradicional imagen historiográfica, del mercado importador de plantas americanas desde la perspectiva del comercio de maravillas.

Palabras clave: Sevilla, Indias, plantas americanas, comercio, Simón de Tovar.

Keywords: Seville, Indies, american plants, trade, Simón de Tovar.

(*) Doctor en Historia. Instituto de Catálisis y Petroleoquímica. Marie Curie, 2. Campus de Cantoblanco. 28049-MADRID. E-mail: mlopezp@icp.csic.es

(**) Doctora en Farmacia. E-mail: mar.reybueno@ya.com. Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación de la Fundación Carolina CEH12/02. Expresamos nuestro agradecimiento a Antonio Dávila Pérez, Luis Ramón Laca, Jorge Cañizares Esguerra y Francisco Javier Puerto Sarmiento.

1. INTRODUCCIÓN

Hay un hecho que marca el siglo XVI y cambia, para siempre, el rumbo de la historia: el descubrimiento de América. De todas las ciudades que vieron modificado su devenir hubo una, Sevilla, que se transformó en escenario de esta nueva forma de entender el mundo, dividido a partir de 1492 en Viejo y Nuevo. Convertida en la puerta europea de América disfrutó con la primicia de ver atracar en su puerto del Guadalquivir las naves que venían cargadas de objetos, plantas, animales e incluso seres humanos nunca antes vislumbrados. De entre los muchos personajes astutos y sagaces que decidieron trasladar sus hogares y vidas a la populosa Sevilla del Quinientos, fueron los mercaderes de todas las nacionalidades imaginables quienes más nutrieron esa sociedad emergente. Y fue una especie particular de mercader, el proveedor de rarezas y curiosidades, quien se encargó de cambiar la percepción que hasta entonces se tenía de la maravilla, como algo intangible para el común de los mortales, transformándolo en objeto de estudio y fuente de conocimiento, origen de las *Wunderkammern* que poblarían las principales ciudades europeas en las décadas siguientes (1). Este es el escenario en el que se movió el protagonista del presente estudio, el médico Simón de Tovar, figura considerada de gran importancia en la ciencia española, pese a lo cual, no ha sido estudiada con la dimensión que merece.

Como resultado de las investigaciones llevadas a cabo en el Archivo General de Indias de Sevilla, en las secciones de Contratación y Justicia, donde se conservan algunos procesos que la Casa de Contratación abrió a nuestro protagonista, hemos encontrado datos sumamente llamativos sobre este médico, propietario de uno de los jardines botánicos más destacados del momento. La documentación analizada ha mostrado aspectos sorprendentes sobre la vida de este personaje, portugués

(1) Pionero en este campo del coleccionismo en la Edad Moderna fue Julius VON SCHLOSSER. *Die Kunst- und Wunderkammern der Spätrenaissance*, Leipzig, Klinkhardt & Biermann, 1908. Una excelente introducción al tema, con una panorámica de las colecciones más importantes, puede encontrarse en Oliver IMPEY y Arthur MacGREGOR (eds.). *The origins of museums: The cabinet of curiosities in sixteenth- and seventeenth-century Europe*, Oxford, Clarendon Press, 1985.

de origen y plenamente dedicado a las actividades mercantiles que caracterizaron la sociedad sevillana de la época. Figura polifacética la de Simón de Tovar, médico y esclavista, cosmógrafo aficionado y mercader de maravillas, el presente artículo pretende contrastar los datos sobre él publicados en diversas publicaciones recientes, e incidir en la vertiente económica de sus prácticas, un aspecto poco considerado en la historiografía de la ciencia moderna en España.

2. MÉDICO PORTUGUÉS EN TIERRAS ANDALUZAS

Hasta fechas relativamente recientes todo lo que se sabía de Simón de Tovar era que había publicado tres obras en las décadas finales del siglo XVI y ejercido la medicina en Sevilla. Se le consideraba sevillano, interesado por la naturaleza americana y corresponsal del eminente naturalista flamenco Charles de l'Ecluse (1526-1609), más conocido por su nombre latinizado, Carolus Clusius (2). Su primera biografía propiamente dicha aparece en el estudio que Juan Gil dedicó a los últimos años de Arias Montano, utilizando la información conservada en la sección de Protocolos del Archivo Provincial de Sevilla (3).

Gracias a la nueva documentación manejada sabemos que Simón de Tovar había nacido en Faro, ciudad portuguesa ubicada en la región del Algarve, alrededor del año 1528. Pronto anduvo por tierras castellanas, ya que inició sus estudios de medicina en Salamanca entre

(2) ANTONIO, Nicolás. *Bibliotheca Hispana Nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV. floruerunt notitia*, 2 vols, Matriti, Apud Joachimum de Ibarra-Apud viduam et heredes Joachimi de Ibarra, 1783-1788, vol. 2, pp. 288-289; COLMEIRO, Miguel. *La botánica y los botánicos de la Península Hispano-Lusitana*, Madrid, Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra, 1858, pp. 152-153; PICATOSTE y RODRÍGUEZ, Felipe. *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1891, p. 310; MÉNDEZ BEJARANO, Mario. *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, 3 vols., Sevilla, Tip. Gironés, 1922-1925, vol. 3, p. 26; LÓPEZ PIÑERO, José María et al. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, 1983, vol. 2, pp. 371-372.

(3) GIL, Juan. *Arias Montano en su entorno (bienes y herederos)*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 1998, pp. 141-156.

los años 1542 y 1544 (4). Allí vivió de seis a ocho años, no siempre en buenas condiciones, puesto que, en alguna ocasión, se vio obligado a pedir dinero a conocidos. Acabados sus estudios, probablemente en Guadalupe (5), llegó a la localidad de Villamartín, al sur de Sevilla, hacia 1550, donde residió entre seis y siete años, ejerciendo la práctica médica, y contrajo el primero de sus dos matrimonios. Como médico llegó a gozar allí de cierta fama entre sus vecinos, pese a lo cual, decidió trasladar su hogar y su actividad profesional a Ayamonte (Huelva), probablemente un indicio temprano de que sus aspiraciones se cifraban más en los negocios mercantiles que en la práctica médica. Allí residió unos doce años y ya le encontramos casado con su segunda esposa (6). Todos estos datos biográficos proceden del primero de los procesos que le abrió la Casa de Contratación de Sevilla, en septiembre de 1570, a raíz de sus tratos comerciales con América (7). Por estas fechas ya se había establecido en la capital hispalense, extramuros de la ciudad, en la colación de San Roque, en la calzada de la Cruz (8). Los últimos años de su vida son, a todas luces, los más documenta-

-
- (4) Este dato no ha podido ser contrastado. No figura como estudiante de Salamanca en Teresa SANTANDER. *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1984, donde sí aparecen, al menos, otros ocho estudiantes portugueses nacidos en Faro.
 - (5) Así lo afirma Fray Sebastián García (O.F.M.), archivero y bibliotecario del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe en «Medicina y Cirugía en los Reales Hospitales de Guadalupe». *Revista de Estudios Extremeños*, 2003, 59 (1), 11-77 (el dato en p. 69).
 - (6) Su primera esposa, Isabel de Tovar, le dio tres hijas: Juana, Sebastiana y Leonor. Su segunda esposa, Isabel de Acosta, cinco hijos: Catalina, Manuel, Juan, Antonio y Luis.
 - (7) *Archivo General de Indias (AGI)*, Justicia, 899, N. 4. Muchos de ellos han intentado ser contrastados sin éxito pues no figura, como ya ha quedado señalado, como estudiante de medicina en la Universidad de Salamanca ni existe constancia alguna de su paso por Villamartín o Ayamonte en los protocolos notariales de sus respectivos ayuntamientos.
 - (8) Como señala GIL, nota 3, p. 142, resulta, cuando menos, curiosa la elección de Tovar de establecer su vivienda fuera de los muros de la ciudad, circunstancia insólita en el resto de los médicos que ejercían su práctica en la Sevilla de la época. Supone Gil que las razones que motivaron dicha decisión fue contar con el espacio suficiente para establecer su huerto de plantas medicinales autóctonas y exóticas, jardín que tanta fama le supondría en los años siguientes.

dos: publicó tres obras, dos de las cuales le sitúan entre los médicos más destacados de la metrópoli sevillana, encargado de controlar la labor de los boticarios y regular el perfecto ejercicio sanitario (9); formó parte del llamado círculo de humanistas establecido en torno a Benito Arias Montano (1527-1598) (10), fuertemente vinculado al mundo editorial flamenco y relacionado con naturalistas y botánicos de prestigio internacional, como Charles de L'Ecluse o Rembert Doedens (1517-1585), con quienes compartía el interés por la historia natural y el coleccionismo de maravillas; y, finalmente, estableció una serie de asociaciones comerciales con destacados mercaderes portugueses como él, asentados en las principales ciudades europeas del momento, que le llevarían a importar oro, plata y joyas americanas y a exportar esclavos negros. Inmerso en sus múltiples ocupaciones, falleció en Sevilla un 25 de agosto de 1596, siendo enterrado en la iglesia de San Benito de Silos (11).

3. UNA MUJER, UN AMIGO Y VARIOS NEGOCIOS

Apenas si tenemos noticias de los primeros cuarenta años de vida de Simón de Tovar. Los pocos datos reunidos proceden de referen-

-
- (9) *De compositorum medicamentorum examine. Nova methodus, qua medicamentorum compositorum omnium temperamenta ad unguem examinari, ac rursus propositae cuiuscunque temperaturae medicamenta compini facillime queant*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1586; *Hispalensium pharmacopoliorum recognitio*, Hispali, ex officina Andreae Pescionis et Ioannis Leonis, 1587. El tercer escrito de Tovar nada tiene que ver con la práctica médica, situándose de lleno en el terreno de la cosmografía: *Examen i censura, por el doctor Simón de Tovar, del modo de averiguar las alturas de las tierras, por la altura de la estrella del norte, tomada con la ballestilla*, Sevilla, Rodrigo de Cabrera, 1595.
- (10) DÁVILA PÉREZ, Antonio. Francisco Pacheco y Arias Montano piden libros a la imprenta Plantiniana: hacia la reconstrucción de las lecturas de un círculo humanista sevillano (I). *Excerpta Philologica*, 1999, 9, 213-257; DÁVILA PÉREZ, Antonio. Simón de Tovar y Arias Montano piden libros a la imprenta Plantiniana: hacia la reconstrucción de las lecturas de un círculo humanista sevillano (II). *Calamus Renascens*, 2001, II, 107-180 y DÁVILA PÉREZ, Antonio. *Benito Arias Montano. Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes*, Alcañiz-Madrid, Laberinto, 2002.
- (11) GIL, nota 3, p. 150.

cias posteriores, breves retazos de una existencia que debió de ser intensa a poco que se asemejara, en acontecimientos, al cuarto de siglo siguiente, prolijo en datos. Hasta 1570 parece que nada en su vida hubiera sido digno de quedar reseñado en documentos oficiales; a partir de entonces, serán numerosas las actividades de nuestro protagonista que han trascendido a la posteridad en forma escrita. Libros, cartas y procesos judiciales constituyen las principales fuentes de información de una vida polifacética, rica en acontecimientos y relaciones personales. A través de su lectura se perfilan dos figuras clave en el devenir de Tovar: su segunda esposa, Isabel de Acosta, y su amigo Benito Arias Montano.

Poco, por no decir nada, ha quedado reseñado sobre una mujer que, como Isabel de Acosta, tanto tuvo que saber de negocios y redes familiares en la Sevilla del XVI. Casada con un Simón de Tovar ya entrado en la treintena, no sólo le dio cinco hijos sino también una familia política preñada de mercaderes portugueses interesados en el comercio con América y la trata de esclavos africanos así como la amistad cercana con uno de los hombres más eruditos y poderosos de su tiempo, el extremeño Benito Arias Montano. Ambas circunstancias marcaron la madurez de Tovar, al enriquecerle económica y culturalmente, abriendo su radio de acción a América, donde estableció lucrativos negocios, y a Europa, donde intercambió conocimientos con los más destacados naturalistas flamencos y franceses.

3.1. *Redes mercantiles familiares*

El comercio y mercadeo con toda suerte de productos procedentes de Indias aparece reseñado, por vez primera, en la biografía de Tovar en 1570, cuando la Casa de Contratación sevillana le abrió un proceso judicial por haber negociado en tierras americanas, circunstancia prohibida para cualquiera que no fuera natural de los reinos de Castilla. De poco sirvió a Tovar declarar que el negocio había sido hecho por su hijo Antonio, un niño de apenas diez años pero nacido en territorio castellano, argucia legal de que se valían muchos portugueses que, como Tovar, pretendían mercadear con América pese a las

prohibiciones reales (12). La sentencia resolvió confiscarle los 1.500 pesos resultantes de la transacción económica llevada a cabo en las Indias (13). Concluía así el primero de los numerosos procesos que la Casa de Contratación tuvo con nuestro médico portugués, y que son fuente indispensable de noticias sobre su vida y ocupaciones. Por ellos sabemos que la familia Tovar, a través de sus muchas ramificaciones, estableció una red comercial a ambos lados del Atlántico. Oro, plata, joyas y esclavos negros fueron los principales «géneros» con los que comerciaron; Sevilla, Lisboa, Amberes, Cartagena de Indias y Lima, los principales escenarios de sus negocios mercantiles. Como tantas otras redes familiares del momento, basaron su proyecto comercial en los lazos de sangre, los intereses comunes y la presencia de miembros en ambos continentes (14). Simón de Tovar permaneció en Sevilla, mientras uno de sus hijos, Manuel, y uno de sus hermanos, también llamado Manuel, se trasladaron a Indias, donde recibían las mercancías desde Sevilla, procedían a su venta, compraban productos americanos y los enviaban en barcos contratados para ello, que habrían de ser descargados en Sevilla, cerrando así un círculo comercial del que se extraía no poco beneficio. Manuel Tovar hermano se trasladó, primero, a Cartagena de Indias (15), para terminar sus días en Lima (16) mientras que Manuel Tovar hijo pasó a Tierra Firme, si

(12) La utilización de naturales castellanos como medio de hacer negocios en Indias fue habitual en este médico portugués. La vigilancia oficial sobre esta modalidad de importación indirecta reveló que Tovar era muy persistente y le hizo perder cantidades considerables de dinero en no pocas ocasiones. Así ocurrió cuando encargó a un tal Francisco Núñez de Beja contratar esclavos sin licencia y mercancías de Indias. Ambos fueron castigados, correspondiendo a Tovar la pena de dejar una cuarta parte de todo lo negociado; en total, mil ducados. *AGI*. Indiferente, 741, nº 199.

(13) *AGI*. Justicia, 899, N. 4.

(14) Entre los estudios sobre esta materia destaca el realizado recientemente por Enriqueta VILA VILAR y Guillermo LOHMANN VILLENA. *Familia, linajes y negocios entre Sevilla y las Indias. Los Almonte*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2003, donde se cita abundante bibliografía específica.

(15) Allí aparece como albacea testamentario de un tal Domingo Rico, maestre del galeón San Juan Bautista, muerto en dicha ciudad. *AGI*. Contratación, 482, leg. 1, doc. 9. El mismo documento en *AGI*. Contratación, 486, nº 1, r. 5.

(16) Es en esa ciudad donde se hacen los autos sobre sus bienes como difunto, el

bien pronto abandonó las tareas para las que había cruzado el océano, dedicándose a la buena vida gracias a los beneficios extraídos de las mercancías que le enviaba su padre desde Sevilla para que procediera a su venta (17).

Además de su hermano e hijo, Simón de Tovar estableció negocios con la rama política de su familia, en concreto, con sus concuñados Antonio y Diego Nunes Caldeira, residentes en Lisboa, con quienes arriesgó parte de su fortuna en la trata de negros. Desde hacía años los mercaderes portugueses pretendían hacerse con el monopolio del mercado esclavista en las colonias españolas. El 30 de enero de 1595 tuvo lugar en Madrid la esperada subasta que otorgaba esta concesión. Pese a que Antonio Nunes partía como ganador, fue otro portugués, Pedro Gomes Reinel, quien se hizo con el monopolio (18). No era, de todas formas, la primera vez que Tovar traficaba con africanos. En 1589 había recibido licencia real, junto a su socio Juan de Mendoza, para llevar esclavos negros a Indias, pudiendo hacerlo por vía no ordinaria, «fuera de flota» como se reseña en el documento. La provisión real recibida por Tovar formaba parte de una serie de asientos ofertados en Sevilla y Lisboa por el monarca para cubrir la necesidad de mano de obra esclava en Nueva Granada, a raíz del descubrimiento en esa región de unas minas de plata muy ricas. Las condiciones en que se había de llevar a cabo la provisión de esclavos fueron minuciosamente detalladas por real cédula de 8 de febrero de 1589. Tovar estaba autorizado a llevar 750 esclavos a través de las Islas Canarias, dejando 500 en Cartagena de Indias y el resto a su libre disposición (19). Entre 1590 y 1591 estableció una sociedad con

30 de enero de 1607, dejando en el testamento como herederos a los hijos de su hermano Simón. *AGI. Contratación*, 278 B, nº 1, r. 13.

- (17) Hasta tal punto llegaron los desmanes de Manuel que su padre solicitó amparo a la justicia regia, obteniendo cédulas contra «Manuel de Tovar, mi hijo, que reside en el Perú o en Tierra Firme», para que procediesen a reclamarle todo el dinero de las mercaderías que le había enviado desde España. *GIL*, nota 3, p. 145.
- (18) *GIL*, nota 3, pp. 146-149.
- (19) «En los navíos en que se navegaren en los dichos esclavos no se pueda llevar menos de un esclavo por cada tonelada de las que tuvieren los dichos navíos, (...) so pena de que si a otra parte los llevaredes los tengáis perdidos y sean

Iñigo Lobo, maestre del navío San Antonio de la Cruz, quien viajó con licencia de Canarias a Angola para cargar esclavos y trasladarlos a Cartagena de Indias, donde habrían de ser entregados a Manuel Tovar hijo (20).

Paralelamente a los negocios americanos, Simón de Tovar actuó como prestamista entre la alta aristocracia portuguesa, operación de la que no siempre salió bien parado. Sirva como ejemplo la deuda que le dejó pendiente el conde de Vimioso, Francisco de Portugal, por un valor de 10.000 ducados. Pese al pleito que se siguió, y del que Tovar salió ganador, nunca pudo hacer pagar al noble portugués la considerable suma prestada (21).

3.2. *El círculo hispalense de Arias Montano*

Nuestro protagonista no sólo obtuvo pingües beneficios comerciales merced a la familia de su segunda esposa. A falta de testimonios en otro sentido, todo parece indicar que alcanzó la amistad de Arias Montano gracias a los profundos lazos de afecto existentes entre éste y el doctor Acosta, padre de Isabel. Fue precisamente en casa de los

para mí [Felipe II]. Y con obligación que desde allí [Islas Canarias] los hayáis de llevar al dicho Nuevo Reino de Granada o venderlos a personas que se obliguen a llevarlos al dicho Nuevo Reino y que sin esta obligación no los podáis vender. Los 250 restantes los podréis registrar todas las veces que quisieredes y navegar para cualquiera de las partes de las dichas Indias (...). Los cuales dichos 500 esclavos, la tercia parte hembras, han de ser de edad y suficiencia para la labor de las dichas minas (...). En los dichos navíos no se pueden llevar mercaderías algunas sino los bastimentos y beberajes necesarios para los dichos esclavos». *AGI*, Indiferente, 606, L.1.

(20) *AGI*. Indiferente, 426, leg. 28, fol. 101. El negocio no llegó a buen puerto pues Iñigo Lobo procedió a quedarse con el beneficio generado para él solo, razón por la cual Simón de Tovar solicitó ayuda, una vez más, a la justicia real, quien emitió dos cédulas, una fechada en 22 de junio de 1591 y otra en 18 de diciembre del mismo año, para prender al capitán del navío y hacerle cumplir con la requisitoria. *AGI*. Indiferente, 426, leg. 28, ff. 100-100vº y 122.

(21) *GIL*, nota 3, p. 146.

Tovar donde falleció Arias Montano, atendido por los solícitos cuidados de la ya viuda Isabel (22).

Tras una vida dedicada al servicio de Felipe II y sus muy diversos intereses políticos, culturales y religiosos por toda Europa, Benito Arias Montano consiguió lo que, para él, era el mayor de sus deseos: poder retirarse a las tierras del sur, donde había pasado los primeros años de vida y había cursado sus estudios teológicos. Sevilla, Alájar y Aracena fueron los lugares donde estableció su residencia, disfrutando de un selecto grupo de amigos con los que compartía intereses humanísticos. El licenciado Francisco Pacheco; los médicos Simón de Tovar, Francisco Sánchez de Oropesa y Luciano Negrón; el poeta Fernando de Herrera; el canónigo Pedro Vélez de Guevara y el maestro Francisco de Medina fueron los eruditos compañeros elegidos por Arias Montano, conformando lo que se ha venido a llamar el círculo humanista sevillano (23), guiado por el ideal del retiro definitivo a la Peña de Aracena donde, apartados del mundo, se entregarían a las lecturas literarias, a la espiritualidad interior y al contacto con la naturaleza (24).

(22) La fuerte amistad que unió a Tovar y a Arias Montano en los últimos años de sus respectivas vidas fue tal que el segundo fue encargado por el primero, enfermo y próximo a la muerte, de gestionar su testamento y el porvenir de su esposa e hijos. Años después sería el propio Montano quien tuviera presente a la familia Tovar en sus disposiciones últimas, dejándoles en herencia parte de su ajuar personal y una renta anual de 12.750 maravedís. Es, precisamente, en el documento de dicha donación donde el biblista recuerda su buena amistad con el padre de Isabel y la promesa que le hizo de velar por el futuro de su hija: «la cual [donación] os hago por la amistad grande y antigua que tuve con el dicho doctor Simón de Tovar, vuestro marido, y con el doctor Acosta, vuestro padre, y por muchas y buenas obras que de vos he recibido y, particularmente, porque al tiempo de la muerte del dicho doctor Acosta, vuestro padre, me dejó encomendada a vos, la dicha doña Isabel, su hija, y porque me consta que conforme a vuestra calidad y edad e indisposiciones continuas no tenéis bastantemente para pasar vuestra vida y por otras consideraciones y justos respetos que a ello me mueven, de la prueba de todo lo cual os relievó [sic], y porque así es mi deleberidada [sic] voluntad». GIL, nota 3, pp. 325-327 (la cita en p. 327).

(23) DÁVILA, nota 10.

(24) Así lo refiere, idílicamente, Francisco Pacheco en una de sus poesías. POZUELO

Todos ellos aprovecharon los contactos de Arias Montano con la celeberrima Imprenta Plantiniana para conseguir libros que circulaban más fácilmente en los Países Bajos y, sobre todo, en Alemania. La relación del erudito extremeño con Christophe Plantin se remonta a finales de la década de los sesenta, cuando fue enviado por Felipe II para que dirigiera la publicación de la *Biblia Políglota*. El vínculo se mantuvo de por vida, transformándose Plantin en el editor de todas las obras de Montano, además de poner a su disposición toda suerte de libros, instrumentos matemáticos, astronómicos y demás mercancías que tenían en Amberes el centro comercial por excelencia de Flandes. La relación entre ambos personajes se puede estudiar a partir de las muchas cartas que intercambiaron a lo largo de dos décadas (25).

Es, precisamente, en este epistolario donde aparece la primera referencia escrita a la amistad entre Arias Montano y Simón de Tovar, pues fue el biblista quien medió ante Plantin para que publicara la primera obra del médico portugués, su *De compositorum medicamentorum examine* (Amberes, 1586). El original, junto a una carta de Montano, fue enviado a Plantin en octubre de 1584, utilizando como correo a un mercader conocido del extremeño, si bien la recepción no tuvo lugar hasta febrero de 1586 (26). En los tres meses siguientes se procedió a la impresión del libro, siendo entregadas 200 copias del mismo a Luis Álvarez Caldero, perteneciente a una poderosa familia de comerciantes portugueses establecidos en Amberes desde principios del siglo XVI, quien fue comisionado por Tovar para que comprase

CALERO, Bartolomé. *El licenciado Francisco Pacheco. Sermones sobre la instauración de la libertad del espíritu y lírica amorosa*, Cádiz, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1993, pp. 52, 55 y 174-196. Referencia procedente de DÁVILA PÉREZ (1999), nota 10, pp. 218-219.

(25) Conservadas en el Museo Plantin-Moretus de Amberes, han sido concienzudamente estudiadas por DÁVILA (2002), nota 10.

(26) Así aparece reflejado en una carta de Plantin a Arias Montano, fechada en 15 de febrero de 1586: «Cuando escribí esta carta recibí al fin de un mercader la de vuestra merced del 15 de octubre de 1584 junto con una copia del libro sobre el examen de los medicamentos compuestos, del señor Simón de Tovar, libro que pondré en prensa en cuanto pueda». DÁVILA (2002), nota 10, 2, pp. 559-561 (la cita en p. 561).

los ejemplares reseñados y los hiciese llegar a Sevilla (27). Pese a que la operación comercial quedó registrada en los libros de contabilidad de la Imprenta Plantiniana, en febrero de 1588 Simón de Tovar no había recibido aún ni un solo ejemplar de esta edición (28). La tardanza en ver su obra impresa debió ser razón más que suficiente para elaborar un texto de temática similar, la *Hispalensium pharmacopoliorum recognitio*, que fue publicado en Sevilla en 1587. De cualquier forma, Tovar siguió utilizando la excelente relación entre Montano y Juan Moreto, yerno y heredero de Plantin, para comprar numerosos libros en los años siguientes (29) e influyó decisivamente en la publicación de *Las Academias*, única obra impresa de Pedro de Valencia, discípulo predilecto de Arias Montano, tal y como relata el propio Valencia en una carta escrita a su amigo fray José de Sigüenza:

«Los amigos de Sevilla, principalmente Tovar, Dios lo perdone, y aún estoy por decir, Dios se lo perdone, lo enviaron [el manuscrito de la obra] a Flandes a imprimir contra mi voluntad, a lo menos contra mi gusto; pues fue obra de veinte días» (30).

La vinculación de Montano con las obras de Tovar prosiguió hasta el final de los días del médico portugués, hasta el punto de que éste legó en aquél sus escritos inéditos:

«Item, declaro que el dicho doctor Simón de Tovar dejó escritos de su mano algunos papeles y otros escritos, así de medicina como de plantas y otras disciplinas y ciencias; y comunicó conmigo parte de ellas y la voluntad que tenía se sacase algún fruto de ellas, para cuyo efecto yo las viese y recogiese con el doctor Brito, que tiene buena noticia de ellas, y lo que me pareciere poderse imprimir y publicar ordenase cómo saliese a luz, y de lo demás hiciese mi vo-

(27) DÁVILA (2002), nota 10, vol. 2, pp. 591-596.

(28) DÁVILA (2002), nota 10, vol. 2, pp. 669-674.

(29) DÁVILA (2001), nota 10.

(30) Carta fechada en Zafra a 1 de mayo de 1597. Reproducida en SALAZAR, Antonio. Arias Montano y Pedro de Valencia. *Revista de Estudios Extremeños*, 1959, 15 (3), 475-493 (la cita en p. 476). La obra en cuestión es VALENCIA, Pedro de. *Academica sive de iudicio erga verum, ex ipsis primis fontibus*, Antverpiae, Ex Officina Plantiniana, apud Viduam & Ioannem Moretum, 1596.

luntad. Por tanto, yo ordeno y mando que así se haga y cumpla, y para este efecto reservo en mí el poder y facultad que tengo para los dichos efectos y para poder tomar y sacar de los bienes del dicho difunto lo que fuere menester para las dichas impresiones y para disponer de todo ello por la orden que me comunicó el dicho doctor Tovar» (31).

4. INTERESES CIENTÍFICOS

La producción escrita de Simón de Tovar nos muestra los ámbitos de la ciencia que despertaron su interés, aspectos apenas reseñados en la documentación oficial utilizada para abordar otras parcelas de su biografía. El arte de la preparación de medicamentos, la cosmografía y, sobre todo, el estudio de la naturaleza americana fueron los principales intereses del médico portugués. Su cultivo no quedará exento del tinte mercantilista que Tovar imprimió a todas sus actividades, tal y como tendremos oportunidad de comprobar, haciendo de la práctica científica una forma de obtener beneficios económicos. Analizaremos las dos primeras en este apartado, dejando el estudio de los intereses naturalistas de Tovar para el siguiente, dada la importancia que éstos han tenido siempre en el análisis de su personalidad científica.

4.1. *Terapéutica*

Las dos primeras obras de Tovar, *De compositorum medicamentorum examine e Hispalensium pharmacopoliorum recognitio*, nos muestran a un médico interesado en un aspecto poco transitado por otros colegas contemporáneos, a saber, la correcta preparación de medicamentos, universo circunscrito al arte de boticaría. Si bien fueron médicos los primeros autores de libros específicos en materia farmacéutica, lo

(31) Testamento de Simón de Tovar, redactado por Arias Montano en 31 de julio de 1596. GIL, nota 3, pp. 229-233 (cita en p. 232). No hay constancia alguna sobre el destino que corrieron los manuscritos inéditos de Tovar. El fallecimiento de Montano apenas dos años después fue, con toda probabilidad, la causa de su extravío.

cierto es que la situación cambió desde los primeros años del siglo XVI, transformándose en un reducto propio de boticarios instruidos que escribían para sus compañeros de profesión, dedicándose los médicos a asuntos más elevados y cercanos a su quehacer diario (32). De cualquier forma, la práctica farmacéutica era una labor supervisada por médicos, especialmente en el campo de la correcta elaboración y dispensación de los medicamentos, mediante las llamadas *visitas de botica*. Reguladas oficialmente desde 1523 para todos los reinos de Castilla, la visita de botica era una tarea de protomédicos y examinadores en el ámbito de la Corte, quedando encomendada en el resto del territorio a los corregidores y justicia ordinaria de las ciudades, que debían ir acompañados por el médico del lugar (33). Fue, precisamente, una visita de botica, realizada en Sevilla por Simón de Tovar y Francisco Sánchez de Oropesa (34) a comienzos de los ochenta, el origen de los dos escritos de nuestro protagonista. El hecho de que ambos fueran encomendados para realizar esta tarea indica la destacada posición de Tovar en el elenco médico hispalense de finales del XVI así como sus buenas relaciones con las autoridades civiles sevillanas que eran, en última instancia, las encargadas de elegir al médico responsable de la visita farmacéutica.

De compositorum medicamentorum examine se divide en tres libros. El primero es una exposición de las ideas de Tovar sobre los simples medicinales, sus cualidades, grados, y las cantidades y dosis convenientes

(32) El panorama farmacéutico de finales de la Edad Media y principios del Renacimiento, clave para entender la actividad de Tovar en esta materia, ha quedado novedosamente perfilado en GARCÍA BALLESTER, Luis. *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España Medieval*, Barcelona, Península-CSIC, 2001, pp. 561-644.

(33) *Recopilación de las leyes destes reynos hecha por mandado de la Majestad Católica del rey D. Felipe Segundo (...) con las leyes que después de la última impresión se han publicado por (...) don Felipe Quarto*, Madrid, Catalina de Barrio y Angulo y Diego Díaz de la Carrera, 1640, vol. 3, p. 16, nº 2.

(34) Médico extremeño nacido en Oropesa en 1514, estudió medicina en la universidad de Salamanca, teniendo como maestro al insigne Lorenzo de Alderete, y la ejerció en Sevilla, Valladolid y Madrid. Autor de numerosas obras dedicadas a diversos aspectos médicos, formó parte del círculo hispalense de Arias Montano. LÓPEZ PIÑERO, nota 2, vol. 2, pp. 296-297.

para los medicamentos; el segundo ofrece una serie de reglas para determinar si los distintos tipos de remedios elaborados con varios simples están hechos correctamente mientras que el tercero aporta guías para que los medicamentos compuestos den todo su potencial, atendiendo a los distintos grados, temperamentos, géneros y facultades. *Hispalensium pharmacopoliorum recognitio*, por su parte, fue escrita a raíz de los problemas editoriales habidos con la obra precedente. Un tanto exasperado, Tovar señala en el prefacio los motivos que le llevan a escribir la obra. Señala cómo todas las composiciones de los medicamentos que se preparaban en las boticas sevillanas no pasarían un examen, a la par que demuestra el error con que se manejan los boticarios en cuanto al peso correcto de los componentes de las medicinas. Con su escrito, Tovar pretende enmendar esta situación a la vez que ofrece la forma correcta de elaborar las recetas por él experimentadas.

Todo parece indicar que las obras de Tovar influyeron en las medidas dispuestas, apenas cuatro años después, por el protomédico Francisco Valles en cuanto a unificación de pesas y medidas de botica (35), pues muchos de sus argumentos se encuentran presentes en el escrito del protomédico real, claro intento por uniformar la práctica farmacéutica del momento, carente de una legislación precisa en aspectos fundamentales como la dosificación o las varias formas de elaboración de un mismo medicamento.

a. *Cosmografía*

La tercera y última obra publicada por Tovar se dedicaba a temas que, de entrada, nada tenían que ver con su formación académica pero

(35) VALLES, Francisco de. *Tratado de las aguas destiladas, pesos y medidas de que los boticarios deben usar por Nueva Ordenanza y Mandato de Su Majestad y Su Real Consejo*, Madrid, Luis Sánchez, 1592. La obra es el resultado final de una serie de litigios entre el protomédico real y los boticarios madrileños, dirimidos a lo largo de cuatro años y estudiados con detalle en REY BUENO, Mar. El informe Valles: los desdibujados límites del arte de boticarios a finales del siglo XVI (1589-1594). *Asclepio*, 2004, 56 (2), 243-268.

que, de seguro, le interesaban sobremanera, tal y como demuestran los numerosos datos encontrados que así lo acreditan. Publicado bajo el título de *Examen y censura del modo de averiguar la altura de las tierras por la altura de la Estrella del Norte tomada con la ballestilla*, nos encontramos ante un estudio centrado en el arte de la navegación y que subraya la necesidad de reformar los instrumentos y cartas de marear, con el que Tovar pretendía, según propia declaración, «enmendar las reglas que hasta aquí tenían los mareantes». La obra de Tovar nació de la orden dada por Felipe II en 1591 a Pedro Ambrosio de Ondériz, entonces Cosmógrafo Mayor, de visitar Sevilla para informarse del mal estado de la navegación hacia las Indias y enmendar los errores de las cartas de marear y de los instrumentos utilizados. Con tal motivo, a lo largo del año 1593 se celebraron numerosas juntas en la Casa de Contratación, presididas por Ondériz y en las que participó Simón de Tovar en su calidad de buen matemático (36). Una vez más, encontramos al médico portugués frecuentando los núcleos de poder sevillanos y dando muestras de sus excelentes relaciones a todos los niveles, no sólo en el ámbito médico o municipal.

Hay pocos datos relativos a las aficiones matemáticas de Tovar, pero sí los suficientes para acreditarle como un experto conocedor del mundo de la navegación. Sabemos que disponía de numerosos instrumentos matemáticos, que dejó en herencia a su buen amigo Arias Montano (37), así como de libros especializados en la materia (38). Todo ello fue más que suficiente para convertir su defensa del uso de la ballestilla frente al astrolabio en la determinación de distancias angulares entre cuerpos celestes, en un aspecto clave de la navegación renacentista. Probablemente, el talante mercantilista de Tovar le hizo

(36) VICENTE MAROTO, María Isabel; ESTEBAN PIÑEIRO, Mariano. *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, pp. 422-423.

(37) Así aparece en la escritura de donación que hizo Arias Montano a su discípulo Pedro de Valencia, relativa a sus colecciones varias. En el apartado específico de instrumentos matemáticos, se hace la siguiente precisión: «Todos los instrumentos matemáticos que tengo que son muchos y de valor, así los que hube de la almoneda del doctor Tovar como los que yo tenía antes». SALAZAR, nota 30, pp. 489-490.

(38) DÁVILA (2001), nota 10.

buscar un privilegio real semejante al obtenido por el cortesano Juan de Herrera en 1573; y que, una vez obtenido, destinó a explotar económicamente los instrumentos que había inventado para determinar la longitud y la latitud. De hecho, el propio Herrera firmó la licencia de impresión del escrito de Tovar.

5. SEVILLA, PUERTA DE INDIAS

La perspectiva de negocios lucrativos vinculados con el continente americano es, una vez más, la característica que parece dominar el campo del saber por el que más se conoce a Simón de Tovar: el cultivo y comercio con especies vegetales procedentes de Indias. Pese a haber sido el argumento más desarrollado por los historiadores, apenas si se dispone de dos cartas y un par de documentos oficiales como base documental para su estudio, todos ellos fechados en los últimos años de vida del médico portugués.

5.1. *Plantas americanas en jardines sevillanos*

El jardín botánico de Simón de Tovar pasa por ser el más destacado de la Sevilla del XVI y comparable con los establecidos por Felipe II en las proximidades de sus residencias madrileñas. En realidad, el de Tovar no fue el único ejemplo de jardín sevillano dedicado al cultivo de especies americanas. La documentación conservada en el Archivo General de Indias permite diferenciar los jardines de aclimatación reales, establecidos a iniciativa de Felipe II, de las huertas de hierbas privadas, entre las que destacaría la del médico Tovar.

Desde 1567 se encuentran noticias sobre la llegada de semillas a la Casa de la Contratación, traídas desde América por encargo del monarca y que, en tanto se enviaran a la corte, debían ser aclimatadas en la ciudad hispalense (39). El traslado a la corte madrileña corría a cargo de alguno de los jardineros que trabajaban para la corona en

(39) *AGI*. Indiferente, 1967, L. 16, ff. 255v^o-256.

los jardines del Alcázar sevillano (40). El ejemplo más conocido de aclimatación de especies exóticas en Sevilla por encargo de Felipe II es el del gengibre, originario de Asia y cultivado en Nueva España desde mediados del siglo XVI. Se conservan numerosos documentos, fechados entre 1571 y 1574, donde quedan registrados los diversos envíos de gengibre verde desde Nueva España y las relaciones sobre la forma más apropiada de cultivarlo, además de los lugares donde mejor se consiguió su aclimatación (41).

Entre las huertas de hierbas privadas será la del médico Nicolás Monardes (1508-1588) una de las primeras donde se cultivaron especies vegetales americanas que en no pocas ocasiones utilizó en su práctica médica. Pero quizás fue la de Simón de Tovar la que mayor relieve alcanzó, traspasando las fronteras españolas y llegando a ser conocida entre los naturalistas europeos. Ubicada extramuros de la ciudad, tenía una superficie de unos cincuenta metros cuadrados que Tovar había separado del resto de su propiedad para el cultivo de hierbas medicinales y peregrinas. Nacida del gusto que tenía su dueño por estos temas, era más útil a los estudiosos de la medicina y de la jardinería que provechosa para su dueño, a decir de Arias Montano. Éste la había heredado a la muerte de Tovar, para que hiciera con ella lo más apropiado, siempre y cuando no supusiera ningún coste adicional para la familia del médico portugués (42). La muerte del propio Montano, poco tiempo después, supuso el inicio de las gestiones destinadas a interesar a Felipe II por la posesión de este jardín, descrito como,

«una de las cosas raras que tendríamos en España, aunque ya lo es y han venido a verlo desde Italia» (43).

(40) Tal es el caso de Mucio Bianco que, en 1569, recibió el encargo de trasladar hasta Madrid unos pájaros y unos cajones con semillas de hierbas que vinieron de la Española. *AGI*. Indiferente, 426, L. 25, fol. 24vº.

(41) En concreto, la documentación habla de los jardines del Alcázar, las tierras del condado de Castellar, unos terrenos pertenecientes a un tal Luis Pérez, ubicados junto al monasterio de Santo Domingo de Portaceli, y otros del mercader Benito Báez, situados a una legua de Sevilla. *AGI*. Indiferente, 1956, L. 1, ff. 100vº-102vº.

(42) GIL, nota 3, p. 231.

(43) Quien así habla es el conde de Riego, encargado de ofrecer esta huerta de

Queda constancia escrita de que Felipe II decidió, finalmente, atender el cuidado de tan atractivo jardín (44), si bien no se han encontrado datos que nos hablen de su evolución posterior.

Podemos imaginar algunas de las plantas cultivadas por Tovar a partir de las relaciones que de las mismas envió a Clusius en dos cartas, fechadas en marzo y junio de 1596, donde se recogen no sólo especies autóctonas hispanas sino también un amplio abanico de plantas americanas que Tovar se esforzaba por aclimatar a las tierras sevillanas (45). De todas ellas enviaba oportuna información a un Clusius muy interesado por incrementar sus conocimientos sobre flora ibérica y americana (46).

hierbas a Felipe II tras el fallecimiento de Montano. La propiedad se tasó en 1.600 ducados y se proponía como encargado de su mantenimiento al esclavo de Tovar, que siempre había trabajado en el jardín, y al licenciado Rodrigo Zamorano como encargado de las tareas de supervisión, dado su conocimiento profundo en la materia. *Archivo del Instituto Valencia de Don Juan* (en adelante *IVDJ*), envió 21, fol. 31. Zamorano, Piloto Mayor de la Casa de Contratación y Cosmógrafo de Felipe II, tenía en su casa un jardín botánico y un museo de curiosidades naturales relacionado con Indias. Las primeras referencias sobre el coleccionismo de Zamorano se encuentran en COLMEIRO, nota 2, p. 155. Para una mayor conocimiento sobre la persona y obra de Zamorano remitimos a MAROTO; PIÑEIRO, nota 36.

- (44) Tal y como aparece reflejado en el informe del conde de Riego, en anotación marginal: «Su Majestad se sirve de que se conserven las yervas de la huerta del doctor Tovar». *IVDJ*, envió 21, fol. 31.
- (45) Ambas cartas han sido reproducidas en latín y traducidas al castellano por BARONA, Josep Lluís y GÓMEZ FONT, Xavier. *La correspondencia de Carolus Clusius con los científicos españoles*, Valencia, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 1998, pp. 112-125.
- (46) RAMÓN-LACA, Luis. The Spanish and American Plants in Clusius' Correspondence. *Polish Botanical Studies. Guidebook series*, 1998, 20, 135-160. Buen ejemplo de este interés, así como de la aportación hecha por Tovar y otros naturalistas españoles, serán las dos obras que Clusius publicó al final de su vida, donde reunía la descripción de más de un centenar de especies desconocidas hasta entonces, muchas de ellas españolas y americanas. Entre los colaboradores hispanos de Clusius figuran nombres como Juan de Castañeda y Rodrigo Zamorano. Mención aparte merece la relación del botánico flamenco con Francisco Holbeque, el jardinero de Malinas que Felipe II había contratado para trabajar en Aranjuez.

Pese a sus profundos conocimientos en materia botánica, Tovar nunca publicó obra alguna de esta temática, circunstancia que no impidió a Arias Montano situar su nombre a la altura de insignes naturalistas europeos de la talla de Dodoens, Lobel o el ya mencionado Clusius:

«hemos tomado la decisión de seguir todas las cosas para los que se contentan con dirigir el dedo a las fuentes mismas y dejar el tratamiento completo de esta disciplina [el estudio de las hierbas] a los que sean estudiosísimos y expertísimos. Y dignos de esta alabanza conocimos en Bélgica como maestros en nuestro tiempo a Rembertus Dodonaeus, huésped nuestro que ya acabó sus días, y a Carolus Clusius, amigo amabilísimo, y, más jóvenes que aquellos, Mathias Lobellus y, cuyo conocimiento y experiencia en éste y todo tipo de naturaleza es muy valioso, Simón de Tovar y Franciscus Sanctius Oropesa, médicos doctores bien merecidos y destacados sobre nosotros y sobre todo el grupo de estudiosos» (47).

Sí hay constancia de que tenía elaborados, al menos, dos catálogos sobre las plantas cultivadas en su jardín, tal y como manifiesta en su segunda carta a Clusius:

«Pienso enviarle un catálogo de plantas compiladas por mí, del cual ya tiene una copia, aumentado con no pocas (...) y enmendado con más diligencia y atención, a fin de que la corrija en virtud de nuestra amistad y por sus conocimientos simpar, y después, si se pudiera hacer dignamente, mandara V.M. imprimir a mis expensas 200 o 300 ejemplares, a distribuir y comunicar a los amigos, pues me piden, me imploran un catálogo de estas características» (48).

Nada se sabe de ambos catálogos. Probablemente, la muerte de su autor dejó inconcluso este proyecto editorial.

(47) La referencia aparece en la *Naturae Historia* (Amberes, 1601) de Arias Montano. La edición consultada ha sido NAVARRO ANTOLÍN, Fernando; GÓMEZ CANSECO, Luis María; OYOLA FABIÁN, Andrés. *Benito Arias Montano. Historia de la naturaleza: primera parte del cuerpo de la obra magna (edición, traducción y estudio introductorio)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2003, p. 349.

(48) BARONA; GÓMEZ FONT, nota 45, p. 124.

5.2. *Tovar, ¿mercader de maravillas?*

No fue Clusius el único botánico europeo con el que Tovar mantuvo correspondencia habitual, intercambiando noticias y semillas. En las cartas anteriormente mencionadas se hace alusión a la relación existente entre el médico portugués y Berent ten Broeke (1550-1633), también conocido por su nombre latinizado Bernardus Paludanus, médico holandés que viajó por Europa y Oriente Próximo antes de asentarse en la ciudad de Enkhuizen, donde estableció uno de los más renombrados gabinetes de curiosidades del Renacimiento (49). En la primera de las cartas conservadas, Tovar manifiesta haber canjeado especies americanas e información sobre su aclimatación (50). En la segunda, revela la estrecha relación de amistad establecida con ambos médicos

«Quede con Dios V.M. doctísimo e ilustrísimo Clusius, y envíe una cordial salutación a mi estimadísimo D. Bernardo Paludano con esta copia de la carta, pues les escribo una sola para ambos por falta de tiempo, ya que me consta que ambos son uno, y yo también» (51).

Conociendo las actividades económicas que Tovar llevó a cabo durante toda su vida podemos pensar que, más allá del interés estrictamente naturalista que regía el intercambio de información con Clusius y Broeke, lo que nuestro médico portugués realmente buscaba era convertirse en un eslabón más dentro del mercadeo de maravillas

(49) Formado por dos colecciones, la primera surgió de las piezas recogidas por el propio Broeke durante sus viajes mientras que la segunda, iniciada tras fijar su residencia en Enkhuizen, se centraba en el coleccionismo de especímenes naturales y etnográficos procedentes de Oriente y América. Una elaborada descripción de esta colección fue realizada por Friedrich de Wurtemberg (1557-1608), uno de los invitados por Broeke a visitar su cámara de maravillas, y publicada bajo el título de *Index Rerum Omnium Naturalium, a Bernhardo Paludano, Medicinae Doctore, et Civitatis Enckhusensis Physico experimentissimo, collectarum*, Tübingen, In der Cellischen Truckerey, 1603.

(50) En concreto, refiere la dificultad para cultivar el llamado narciso jacobeo, bulbo americano que no soportaba las bajas temperaturas centroeuropeas, así como otras especies de las que no menciona el nombre. BARONA; GÓMEZ FONT, nota 45, p. 113.

(51) BARONA; GÓMEZ FONT, nota 45, p. 124.

que caracterizó la Europa de la época. La falta de datos al respecto sólo nos permite aventurar esta hipótesis si bien disponemos de algunas referencias indirectas que apuntan en esa dirección. Ya hemos visto que Tovar se movía como pez en el agua dentro del mundo mercantil y esclavista, con una consolidada red de contactos a ambos lados del Atlántico. De la misma forma que comerciaba con oro, plata y seres humanos pudo hacerlo con mercancías exóticas del gusto de nobles y estudiosos. Su formación y sus amplios conocimientos botánicos, médicos y matemáticos le capacitaban para semejante tarea. Si a ello unimos su pertenencia a círculos humanistas cercanos al poder y su relación con mercaderes establecidos en Amberes, centro de primer orden en el comercio internacional del siglo XVI, el círculo parece completarse. A favor de esta hipótesis encontramos un dato sumamente sugerente en su testamento:

«en poder del dicho doctor Simón de Tovar estaban y se hallaban algunas medicinas, aceites, bálsamos, raíces, piedras, maderas y otras cosas extrañas que yo, el dicho Arias Montano y otras personas le dimos para efecto de que las enviase a Alemania y Flandes al conde de Mansfeld y a Carolo Clusio y a Bernardo Paludano y a otros personajes flamencos y alemanes estudiosos y curiosos de semejantes cosas naturales, las cuales el dicho doctor Simón de Tovar no pudo enviar en su vida por impedimentos que para ello hubo, y me comunicó y remitió que yo, como persona que tengo noticia de ellas y de ellos, las consignase y remitiese a los dichos sus dueños» (52).

Puede que fuera un único envío, que Arias Montano y los otros personajes mencionados en el documento tan sólo utilizasen las redes familiares y comerciales que Tovar tenía con Flandes para hacer llegar presentes a sabios flamencos y holandeses. De cualquier manera, todo parece apuntar en la dirección de un Tovar mercader de maravillas: rodeado de amistades que contaban con sus propios gabinetes de

(52) GIL, nota 3, p. 231. Lamentablemente, Arias Montano no ofrece todos los nombres de emisores y receptores de especímenes exóticos. De haberlo hecho podríamos haber ampliado el círculo de propietarios de gabinetes naturales, de igual manera que Dodoens hizo al comunicar los propietarios de jardines botánicos a lo largo y ancho de Europa, a través de las páginas de su *Stirpium historiae* (Antuerpiae, 1616).

curiosidades (53), poseedor de un jardín donde aclimatava especies americanas que enviaba más tarde a otros coleccionistas europeos, y miembro de una poderosa red de mercaderes portugueses capaz de satisfacer las apetencias de nobles y poderosos.

Tovar se transformaría, así, en un personaje propio de su tiempo, un periodo de la historia de Europa en el que el coleccionismo por sí mismo era una actividad comunal. Príncipes, estudiosos, mercaderes o médicos construían sus colecciones a través de complejos sistemas de intercambio, regalo, comercio, patronazgo y otras formas de interacción social y financiera. La actividad del coleccionismo proporcionaba un nexo social en el que todos ellos podían participar a un mismo nivel. Como resultado final, muchas de estas familias de comerciantes, principales proveedores de maravillas, adquirirían la posibilidad de entrar en círculos sociales cerrados a su condición social. De esta manera, la comunicación científica ponía en contacto a personas de muy diversos ámbitos. Así, navegantes, jardineros, estudiosos, comerciantes y poderosos formaban una red donde circulaban datos diversos sobre el origen y características de los más variados especímenes naturales. En un período de la historia en el que nacían nuevas disciplinas científicas, como la botánica, el papel de personajes polifacéticos como Simón de Tovar resulta clave para entender la transferencia de este tipo de conocimientos.

(53) Ya ha quedado señalado el caso de Broeke. Arias Montano, por su parte, contaba con su cámara de maravillas propia, dividida en un estudio matemático, un estudio artificial y otro natural, descrito en SALAZAR, nota 30, pp. 489-491. Clusio había sido tutor de Jacob Fugger, perteneciente a la familia de banqueros que no sólo financiaban las monarquías del momento, sino que además se encuentran entre los principales mercaderes de maravillas de la Europa renacentista tal y como queda reflejado en el estudio de MEADOW, Mark A. Hans Jacob Fugger and the origins of the Wunderkammer. In: SMITH, Pamela H.; FINDLEN, Paula (eds.), *Merchants & Marvels. Commerce, Science and Art in Early Modern Europe*, New York-London, Routledge, 2002, pp. 182-200. Sin salir de Sevilla, encontramos un buen puñado de coleccionistas de objetos exóticos procedentes de América, de cuyo estudio colectivo se ha ocupado LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón. Sevilla, el nacimiento de los museos, América y la botánica. In: GASCÓ, Fernando; BELTRÁN, José (eds.), *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1995, pp. 75-97.